
WAA, *Milenio. San Atilano y Tarazona 1009-2009. Catálogo de la Exposición*, Tarazona 2009, 318 pp.

En el año 2009 se cumplieron mil años de la muerte de San Atilano, hijo de la ciudad de Tarazona, obispo de Zamora y desde 1617 patrono de la ciudad que le vio nacer. Con motivo de esta efeméride, la diócesis de Tarazona y especialmente la Sede Turiasonense, celebraron importantes actos conmemorativos. Uno de ellos fue una magnífica exposición comisariada por Rebeca Carretero Calvo y Jesús Criado Mainar. En el mismo lugar, donde según la tradición nació este santo, se levanta la iglesia de San Atilano, y es aquí donde se realizó la Exposición a la que dio lugar el Catálogo que ocupa esta reseña.

En la primera parte de la obra hay una serie de estudios en los que se analiza la figura de San Atilano desde distintos puntos de vista. José Ignacio Gómez Zorraquino, realiza una aproximación al Santo desde las crónicas de la época. José Ángel Rivera de las Heras estudia su figura desde la perspectiva zamorana, analizando los problemas históricos y cronológicos además de las obras de arte que allí generó. M^a Teresa Ainaga Andrés y Rebeca Carretero Calvo relatan la crónica de los hechos que siguieron a la publicación del texto de Fray Atanasio de Lobera, desde las

primeras gestiones de 1598 para buscar una reliquia del santo, hasta su consecución en 1644, así como la designación en 1617 como patrono de la ciudad. Finalmente Rebeca Carretero Calvo se detiene en la historia de la construcción de la ermita de San Atilano y sus precedentes, que abarca todo el siglo XVIII.

El catálogo se cierra con el análisis catagráfico de las piezas expuestas en la Exposición, así como algunas que finalmente no fue posible exponer, pero de las que queda constancia en este Catálogo. La calidad de las fotografías realiza el valor de las investigaciones plasmadas en esta obra.

Una obra que muestra no solamente las piezas de una Exposición que resultó un éxito, pero que ya es historia, sino sobre todo, y esto es lo que permanecerá para siempre, un estudio pormenorizado de la figura del insigne santo turiasonense, el más riguroso realizado hasta hoy, y que quedará como punto de referencia para las ulteriores investigaciones que se emprendan en torno a san Atilano y su historia.

Miguel Antonio FRANCO GARZA
 Archivo Diocesano de Tarazona

WAA, *Vestida de sol. Iconografía y memoria de Nuestra Señora de la Candelaria*, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Tenerife 2009, 299 pp.

WAA, *María y es la nieve de su nieve favor, esmalte y matiz*, Servicio de Publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, Tenerife 2010, 196 pp.

En los últimos dos años la Fundación Social y Cultural de la Caja General de Ahorros de Canarias, junto con los obispados de Tenerife

y Canarias y diversas instituciones insulares, ha organizado dos exposiciones de carácter mariano cuyos catálogos constituyen dos

auténticos regalos para paladares selectos, al igual que debieron serlo las magnas exposiciones que les han dado origen. Es de justicia, por ello, felicitar sinceramente a las entidades organizadoras así como a los comisarios y responsables de la edición de los catálogos.

La Virgen de Candelaria es la patrona de la isla de Tenerife. Según la tradición, se apareció a los guanches antes de la conquista de las islas por el Reino de Castilla. Desde hace unos años, y de forma regular, sale de su templo, en la misma costa del Atlántico, para visitar las ciudades de La Laguna y Tenerife. Con ocasión de esta visita en 2009 Caja Canarias decidió organizar una exposición en la que se mostrara la profunda raigambre de la Virgen de Candelaria en la historia, el arte, la devoción y la idiosincrasia de la isla.

El catálogo de la exposición lleva por título *Vestida de sol. Iconografía y memoria de Nuestra Señora de la Candelaria*. Incluye siete estudios y las fichas de las piezas expuestas. Lorenzo Santana Rodríguez registra la historia de la talla mariana bajo el sugerente epígrafe de «La Candelaria de los guanches, la de los agustinos y la de los dominicos. Dos visiones opuestas del culto candelero». Carlos Rodríguez Morales presenta «Espejos marianos. Retratos y retratistas de la Candelaria». En el estudio «Culto, decadencia y reflexión histórica. La Candelaria ante un periodo hostil (1789-1826)» Juan Alejandro Lorenzo Lima analiza la situación histórica que se abre a finales del siglo XVIII, con un notorio cambio de mentalidad, y el terrible hecho de la destrucción de la imagen primitiva el 7 de noviembre de 1826 a consecuencia de la pavorosa tormenta que asoló la isla. Por su parte, Pablo F. Amador Marrero presenta la repercusión iconográfica de la Candelaria en América en su estudio «Candelaria india. Devoción y vera efigies en América». Ángel Muñiz Muñoz estudia la imagen de la Candelaria en la estampa, mientras que Manuel Poggio Capote, en «Sagrada Musa» rastrea la incidencia de la Virgen isleña en la literatura. Por último, de nuevo J. A. Lorenzo Lima

ofrece un interesante estudio sobre la nueva imagen de la Virgen, ejecutada por Fernando Estévez, a raíz de la desaparición de la original en 1826.

La segunda parte del espléndido catálogo que reseñamos presenta las ciento quince piezas de que constó la exposición: lienzos, imágenes, orfebrería, bordados, documentos, etc. La primera sala, titulada «La Virgen Madre» recoge iconografía de los principales acontecimientos de la vida de la Virgen y de la infancia de su Hijo Jesucristo, destacando obviamente la presentación del Niño en el Templo. La segunda sala se denomina «La Virgen embajadora» y recoge propiamente el hecho de la aparición de la Virgen y su percepción como protectora y patrona por parte de los habitantes de la isla de Tenerife, en una peculiar «conquista de las almas». En la tercera sala, «La Virgen peregrina», se expone la riqueza artística del santuario de la Candelaria, su relación con las otras devociones tinerfeñas y su expansión de la mano de los nacidos en la isla y de sus devotos, singularmente los frailes. La cuarta sala se abre bajo el título de «La Virgen retratada» y ofrece una selección de cuadros e imágenes realizados a imagen y semejanza de la auténtica imagen de la Virgen, según la tradición, pintada por san Lucas, y de la auténtica imagen de la Virgen de Candelaria tal y como se exponía en su santuario, incluyendo también algunos exvotos. El catálogo se cierra con una sección bibliográfica.

Con el poético título de *María y es la nieve de su nieve favor, esmalte y matiz*, se celebró una exposición semejante a la anterior pero dedicada, esta vez, a la Virgen de las Nieves, patrona de la isla de la Palma, en cuya capital pudo verse durante el verano del pasado año 2010 con ocasión de sus afamadas fiestas lustrales de la bajada de la Virgen.

Con un formato parecido también al del anterior catálogo, en esta ocasión se incluyen cinco estudios, que viene ilustrados con las piezas expuestas. Todos los estudios, al igual que el propio catálogo, llevan por título

poéticas, y barrocas, frases entresacadas de la literatura dedicada a la Virgen de las Nieves. El primero de ellos «Virgíneo pudor», se debe a Carlos Rodríguez Morales y trata sobre la *vera efigies* de la Virgen de las Nieves. El segundo, «Imperial Señora nuestra», de Jesús Pérez Morera muestra el vestuario y el joyero de la imagen. En el tercero, «De tanto corazón la fe rendida», Manuel Poggio Capote rastrea la influencia de la Virgen de las Nieves en la cultura popular y en la historia de la isla de la Palma. El cuarto estudio, «En el alma escribí y Amor la pluma dio», de Víctor J. Hernández Correa, se estudia la literatura referida a la Virgen hasta 1900. Finalmente, Ricardo Suárez Acosta presenta la visión contemporánea de la Virgen de La Palma. Se cierra el catálogo con la correspondiente bibliografía.

Valorando conjuntamente los dos catálogos, es preciso otorgarles los más expresivos adjetivos laudatorios ya que, además de reunir una serie de magníficos estudios sobre la devoción mariana de las Islas Canarias, manifestada en las imágenes de la Candelaria y de la Virgen de las Nieves, han aportado un conjunto iconográfico muy rico y variado (a

pesar de que la particularidad de los temas podría inducir a pensar lo contrario), que servirá sin duda a la hora de plantear exposiciones similares en otros ámbitos geográficos. La esmerada concepción de las exposiciones, que se transluce claramente en los catálogos, aporta elementos novedosos dentro de su afán integrador con el fin de presentar todas las repercusiones que la devoción mariana ha suscitado en las artes, la literatura, las tradiciones, el folcklore, en definitiva, en la idiosincrasia de los habitantes, respectivamente, de las islas de Tenerife y La Palma. Constituyen así, y esto es imposible negarlo, una prueba evidente de la inculturación de la fe cristiana en Canarias, que nace precisamente bajo el manto protector de la Virgen de Candelaria, quien bajo rasgos autóctonos se presenta a los guanches para mostrarles la luz, esa Luz, con mayúscula, que es Cristo, al que lleva en sus brazos en forma de Niño. Después de quinientos años, es agradable comprobar cómo estas exposiciones, y sus correspondientes catálogos, siguen haciendo actual la presencia de la Virgen en Canarias.

Fermín LABARGA
Universidad de Navarra